

de nuestra Comisión Directiva estar informada de este acontecimiento y al mismo tiempo felicitar calurosamente al doctor R. A. Philippi y sus asociados por el merecido éxito de sus investigaciones en el extremo sur. Como muestra del trabajo, tiempo y paciencia requerido para las investigaciones ornitológicas, basta agregar que los pichones del *Pluvianellus* son virtualmente invisibles a causa del mimetismo que la propia Naturaleza le proporciona para la conservación de la especie y sólo pueden ser ubicados captando el movimiento de su sombra sobre las playas de las lagunas de agua dulce donde los chorlos anidan, pues por su coloración y forma se confunden con la tupida granza que cubre las playas. — ROBERTO T. REYNOLDS, *Estancia Viamonte, Río Grande, Tierra del Fuego, marzo 27 de 1953.*

HALLAZGO EXTRALIMITAL DEL BATARÁ ROJO

Una tarde, hacia fines de noviembre de 1945, en el arroyo Cambado (Tigre) tuve ocasión de cazar un pájaro, cuya denominación, a primera vista, no supe determinar. Llegado a mi casa y observada el ave más detenidamente, me pareció tratarse del Batará Rojo de Azara, tanto más que el ambiente donde lo obtuve, coincidía con lo afirmado por el gran naturalista: «Dexemo de mirar las cumbres de los árboles grandes y frondosos, para fixar la vista en los matorrales más intrincados y espesos, donde no penetran los rayos del sol, ni la lluvia en derechura; y encontraremos en estos escondrijos una porción de paxaritos conocidos de los Guaranís con el nombre de Batarás. Jamás se encuentran en matorral seco, ni único: es menester que haya muchos juntos ó próximos, y no salen al lugar donde les pueden ver sino por pocos momentos temprano y tarde, y entonces no en las ramas elevadas, sino en las baxas; de modo que apenas se alejan dos varas del suelo. Tampoco entran en los grandes bosques, ni quieren árboles gruesos, y aborrecen los campos y lugares descubiertos».

Es el caso, sin embargo, que al consultar la «Lista Sistemática de Aves Argentinas», aprendí que la distribución del *Casiornis rufa* es, en cuanto a la República Argentina, la de Salta, Jujuy, Tucumán y Pte. Perón (ex Chaco). Como se ve, no estamos en la posibilidad de hablar siquiera de zonas limítrofes pues es mucha la distancia que media entre dicho habitat y el lugar de captura.

Creí por lo tanto que había incurrido en un error de determinación, por cuyo motivo resolví llevar el ejemplar al Museo Argentino de Ciencias Naturales, donde, con la acostumbrada amabilidad, lo clasificaron, no sin sorpresa de mi parte, como *Casiornis rufa* (Vieillot).

Desde luego, antes de ampliar tan extensamente el habitat de este pájaro, hay que aguardar otras capturas confirmatorias lo cual no ofrece grandes probabilidades, ya que se trata de un volátil en primer lugar privado de canto notable;

de plumaje poco llamativo; generalmente solitario y de vida retirada en la espesura, todo lo cual hace que resulte difícil individualizarlo.

Desde luego que no escapa a mi criterio la posibilidad de que se trate de un pájaro librado del cautiverio, aunque, sobre el particular surgen algunas dudas no infundadas. En efecto, son mantenidos en cautividad:

1: los pájaros granívoros, debido a la mayor facilidad para proveerles alimentos.

2: los de hermoso plumaje, por razones de estética.

3: los que se distinguen por su buen canto.

Por lo tanto, se resiste uno a creer que haya quien se tome el trabajo de traer del Chaco, o de Salta, etc., un ave insectívora ya de por sí difícil de alimentar durante el viaje, cuanto más durante el sucesivo cautiverio; además no canta ni posee plumaje llamativo.

Sobre esto, a propósito, hago mío el razonamiento del señor Rafael E. Housse, refiriéndose al *Agelaius ruficapillus ruficapillus* (Vieillot) en Chile (Hornero, 8 (1): 54-55, 1941) al decir: «Además aquella especie no es de suyo ave de jaula, ni por la elegancia de su color, ni por la belleza de su canto; ni puede serlo en casas particulares, por la dificultad de procurar a tales insectívoros el alimento vivo adecuado».

El motivo por el cual he tardado desde 1945 hasta hoy en notificar mi captura es debido a que mantenía la esperanza de repetir el hallazgo. Tal esperanza se ha desvanecido, pues recientemente ha sido talado el monte de sauces donde capturé el pájaro de que me he ocupado en esta nota. — JUAN B. VASCO, Buenos Aires, junio 25 de 1951.

DOS NIDOS DE RATONA

La bibliografía ornitológica cuenta con numerosas citas sobre la ubicación de nidos de la Ratona (*Troglodytes musculus*) en lugares y situaciones curiosas. En mis notas tengo dos que creo merecen citarse. Ambos son de la estancia La Brava, Junín, provincia de Buenos Aires.

Uno de los nidos estaba construido dentro de un traje de baño colgado de una percha, en un cuarto chico. Estando la puerta casi permanentemente cerrada, la única entrada disponible a las Ratonas era un agujero del vidrio, provocado por una tormenta de granizo. Este agujero era angosto y de bordes cortantes. Si uno entraba repentinamente al cuarto, la Ratona volaba directamente del nido al exterior a través del hueco de la ventana, pasándolo en pleno vuelo, cosa que a primera vista parecía imposible. Para volver a entrar siempre se detenía sobre el filo del vidrio roto. De la ventana al traje de baño había una distancia de unos tres metros. Cuando descubrí el nido tenía 5 huevos y todo me hace suponer